

“Derechos económicos y culturales de las mujeres indígenas: liderazgos y organización”

Costa Rica

Procasur-Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU)

Del 02 al 10 de Diciembre de 2012

Para el año 2001, se registraba en Costa Rica una población indígena de 1.7% (63,876 habitantes) que corresponde a ocho grupos socioculturales indígenas: Cabécares, Bribris, Ngobe, Térrabas, Borucas, Huetares, Malekus y Chorotegas¹; y estos a su vez habitan en 24 territorios y hablan en seis idiomas.

Esta población ha sido históricamente marginada y excluida de los beneficios del desarrollo en términos de servicios básicos, salud, vivienda, alternativas económicas y sociales. Las mujeres han sido doblemente marginadas y ante la complejidad de esta problemática es importante hacer efectivo el ejercicio de los derechos colectivos e individuales de los pueblos indígenas.

Objetivo General Ruta de Aprendizaje:

Fortalecer los liderazgos y el ejercicio de los derechos económicos y culturales de las mujeres indígenas (chorotegas, huetares, bribris, cabecares, malekus, borucas, terrábas y ngóbes) a través de una Ruta de Aprendizaje que permita generar nuevas estrategias de trabajo y alianzas.

Objetivos Específicos:

- Diseñar y desarrollar en conjunto, equipo INAMU-PROCASUR, una Ruta de Aprendizaje sobre “Liderazgos, derechos económicos y culturales de las mujeres”, que responda a los intereses y necesidades de las mujeres indígenas.

¹El pueblo Huetar (Quitirrisí y Zapatón) se localiza en la Zona Central del país; el bribri (Talamanca, Kekoldi, Cabagra y Salitre) en el sector Atlántico y Pacífico de la cordillera de Talamanca; los brunca (Boruca y Rey Curré) al sur del cantón de Buenos Aires así como los Teribes (Térraba); los Ngäbes (Abrojo Montezuma, Osa, Conte Burica, Ngäbe Buglé de Coto Brus y Alto San Antonio) se localizan en la zona sur del país en la región fronteriza con Panamá, principalmente; los Chorotegas (Matambú) en Guanacaste; los Malekus (Guatuso) en la zona norte; y los cabécares en las regiones central atlántica, Talamanca y Buenos Aires (conformado por los territorios de Duchí-Alto Chirripó, Ujarrás, Tayni, Talamanca Cabécar, Telire, Bajo Chirripó, Nairi Awari y China Kichá).

- Sistematizar las experiencias más destacadas desarrolladas por mujeres indígenas con sus logros, dificultades, soluciones implementadas, que permitan dar a conocer las lecciones aprendidas e innovaciones que puedan ser útiles a otras mujeres de los diferentes territorios indígenas.
- Generar nuevas estrategias, a partir de Planes de Innovación, que permitan mejorar los resultados y favorecer la autonomía de las mujeres indígenas a partir de la aplicación práctica de los aprendizajes adquiridos en la Ruta.
- Identificar los aspectos claves de los liderazgos individuales y colectivos de las mujeres indígenas que las lleva a desarrollar actividades para ejercer sus derechos económicos y culturales.

Ejes temáticos.

- a) Liderazgos individuales y colectivos con énfasis en derechos económicos y culturales de las mujeres indígenas.
- b) El ejercicio de los derechos económicos y culturales de las mujeres: proyectos productivos; articulación institucional, financiamiento, sostenibilidad e identidad cultural.
- c) Estrategias para la organización, para la incidencia local, regional y nacional.

Los casos sistematizados y visitados durante la Ruta fueron:

1. Asociación Camino Ngobe
2. Asociación de Mujeres Artesanas de Boruca
3. Asociación Comisión de Mujeres Bribris Talamanca
4. Asociación Casa de Mujeres STIBRAWPA, Yorkín Talamanca.

A continuación se apuntan las principales conclusiones de la Ruta de Aprendizaje, ubicadas en tres aspectos: los emprendimientos y generación de ingresos con identidad cultural; la organización para la producción para la comercialización y el mercadeo; y los desafíos de las mujeres y pueblos indígenas para hacer suyos los derechos económicos, sociales y culturales.

En cuanto a los emprendimientos y generación de ingresos con identidad cultural.

Desde la óptica indígena la relación entre economía y cultura son inseparables. Los productos de nuestros pueblos tienen el sello de la identidad indígena y esto hay que potenciarlo. Por ejemplo, el cacao es un producto que ha estado allí de forma milenaria. Se rescata ese producto tradicional y sagrado que es el cacao y se le da un valor

agregado por medio del procesamiento del chocolate. Otro ejemplo son la artesanías respetando las formas de producción orgánica del algodón, los tintes, entre otros.

La actividad de ecoturismo ha sido un motor no solo de desarrollo económico, sino también de desarrollo social, la proyección ha ido más allá de la empresa como tal; es decir que cada proyecto beneficie a todas las personas que saben un oficio: jardinería, carpintería, cocina, mantenimiento, administración, y más. La inversión en el ecoturismo también la aprovechan las personas de la comunidad, en cuanto a mejores, obras sociales y diversas necesidades que la comunidad requiere.

Los proyectos de ecoturismo exitosos requieren un tiempo prudente para ir viendo los resultados; y es necesario analizar las alianzas y las opciones reales de que tengan buenos resultados. Es decir, ser muy realistas para responder a la pregunta ¿estamos en condiciones de emprender un proyecto de ecoturismo?

En cuanto a la organización para la producción, la comercialización y el mercadeo.

Las redes y alianzas que han tejido los pueblos indígenas son fundamentales para salir adelante. La solidaridad entre las mujeres al interno de los grupos y con otras agrupaciones externas a la comunidad, son fundamentales para crecer en conjunto desde una óptica indígena que privilegia la solidaridad y el intercambio. Esto también tiene efectos en la actividad productiva, ya que si una comunidad ofrece un producto turístico, por ejemplo, y agrupaciones vecinas ponen a disposición otras opciones, se va ampliando la oferta y todos ganan de esta forma. El día de mañana se hace una red de aliados para ofrecer al turista más opciones para su disfrute y aprendizaje. Debe estar presente la solidaridad y el precio justo y accesible. Como ejemplo de lo anterior se puede mencionar la red de solidaridad entre las mujeres bribiris y cabécar; así como la voluntad del grupo de mujeres de Yorkín para transmitirle sus conocimientos y experiencias a otras mujeres de una comunidad vecina que están instalando su propio proyecto ecoturístico.

“Hemos aprendido que toda organización indígena debe tener sus normativas, estatutos, para moverse desde acuerdos básicos de convivencia. Eso evita conflictos entre las mujeres; y refuerza la idea de sus derechos”.

“Las organizaciones debemos cumplir con los compromisos que asumimos; ésto da confianza para que todos los demás donantes e instituciones sigan invirtiendo y también vean los resultados de su aporte. No más asistencialismo, debemos potenciar todo lo que recibimos, así como rendir y pedir cuentas de los aportes”.

“Hemos llegado a la conclusión que no solo se debe trabajar lo productivo, sino que las mujeres tenemos que empoderarnos políticamente. Lo anterior para incidir en políticas públicas que me permitan desarrollar mis esfuerzos, mi identidad y los proyectos productivos”.

En cuanto a los desafíos de las mujeres y los pueblos indígenas en cuanto a derechos económicos y culturales.

“En general debemos ir buscando un mercado estable, tratar de llegar a más clientes sin perder el equilibrio entre el buen vivir y el desarrollo económico. Es importante dar a conocer el proceso y el valor agregado del producto, desde la promoción por diferentes medios hasta la ubicación en mercados justos que reconozcan el esfuerzo y los valores indígenas de la producción”.

“Debemos evitar los patrones de consumo que dañan nuestros suelos, nuestra cultura, el ambiente, evitando la generación de basura y el consumismo excesivo. Es necesario mejorar la visión de los grupos y mantener claros los objetivos de manera que las organizaciones contribuyan a un mejoramiento de la calidad de vida”.

“Es importante el relevo generacional, debemos preocuparnos por transmitir la cultura indígena a los jóvenes, el idioma, las tradiciones y la capacidad de trabajo; así como los valores de convivencia y de conservación de los recursos naturales que son parte de nuestra Madre Tierra”.



La juventud recibe los aprendizajes de las personas mayores para la transmisión de las técnicas artesanales.